

The Metropolitan
Opera **HD**
LIVE

TEMPORADA
2024 - 2025

GIUSEPPE VERDI

AIDA

ENE. 25

SUBTÍTULOS EN ESPAÑOL

NUEVA PRODUCCIÓN

PAOLA KUDACK/MET OPERA



@CINECOALT
WWW.CINECOLOMBIA.COM

CINECO/
ALTERNATIVO



CINE COLOMBIA

Entre la multitud y la intimidad

Textos: Luis Carlos Aljure

Verdi pensó que su carrera de compositor de óperas terminaría con *Aída*. Y parecía un buen momento para retirarse, porque los estrenos de la obra, primero en El Cairo y luego en la Scala de Milán, incrementaron su fama mundial y multiplicaron los saldos de sus cuentas bancarias. Había alcanzado un escalón muy elevado en su arte y, además, el paseo triunfal de *Aída* por los teatros del mundo le permitió desquitarse del cuestionado estreno en París de su ópera anterior: *Don Carlos*, que le había dejado una sensación de disgusto y frustración. Sin embargo, Verdi no imaginó que el encargo de una nueva ópera llegaría de un lugar tan inesperado: Egipto, nación dominada entonces por el Imperio otomano y gobernada por el jedive o virrey Ismail Pachá, un gran admirador de la música de Verdi. La primera vez que abordó al compositor fue para proponerle que escribiera un himno que se debería interpretar durante la inauguración del canal de Suez en noviembre de 1869, pero Verdi no aceptó la invitación por falta de tiempo y porque no era su costumbre "componer obras de circunstancia". Dentro de los proyectos ambiciosos del gobernante, ligados a la construcción del canal, también figuraba la edificación de un teatro de ópera en El Cairo al que se



disponía a invertirle grandes sumas de dinero. Como era de esperarse, lo inauguró con una ópera de Verdi: *Rigoletto*. Y después se animó a mucho más. Le propuso a Verdi, por medio de un emisario, que compusiera una nueva obra para ser estrenada en El Cairo. *Aída* fue el resultado de esa comisión.

Varios factores convencieron al compositor: el primero de ellos fue el esbozo de un libreto escrito por el egiptólogo Auguste Mariette, funcionario del jedive, cuya lectura colonizó su atención. También obró como persuasivo

saber que, si no aceptaba el encargo, había instrucciones de contratar a Charles Gounod o Richard Wagner. Y las últimas dudas que pudiera albergar se desvanecieron cuando entendió que el jedive estaba dispuesto a aceptar todas sus condiciones: Verdi cedería los derechos de su obra solamente en Egipto, pero los conservaría para sí mismo en el resto del mundo. No viajaría a El Cairo para dirigir el estreno y recibiría por su composición un pago exorbitante de 150.000 francos.

La historia de *Aída* se desarrolla en un tiempo indeterminado del antiguo Egipto. La protagonista es una esclava en la corte de los faraones que se enamora y es correspondida por Radamés, el guerrero que lidera los ejércitos egipcios en una guerra contra Etiopía, la tierra natal de

Aída. El mutuo amor, que los conduce a un trágico final, los enfrenta al dilema de escoger entre la pasión personal y la fidelidad a la patria. Verdi realizó algunas lecturas sobre la historia del antiguo Egipto y sus rituales religiosos para familiarizarse con un asunto del que poco conocía. Trabajó en mayor detalle el boceto del texto con Camille du Locle, uno de los libretistas de *Don Carlos*, y contrató a Antonio Ghislanzoni para escribir en verso el libreto italiano. Verdi compuso la música entre julio y noviembre de 1870 en su casa de campo de Sant'Agata, con miras al estreno que estaba previsto para enero de 1871. Sin embargo, el estallido de la guerra franco-prusiana se convirtió en un obstáculo imprevisto para el montaje de *Aída*, porque el vestuario y la





escenografía de la ópera se crearon en París y permanecieron atrapados por varios meses en la ciudad sitiada por el conflicto. Tras reorganizar la agenda, la ópera se estrenó finalmente en El Cairo el 24 de diciembre de 1871 y en la Scala de Milán el 8 de febrero de 1872.

Aída presenta varias características de la ópera francesa del siglo XIX con la que Verdi se había compenetrado de tiempo atrás. El dominio del estilo lo alcanzó paso a paso gracias a las tres obras que le encargó la Ópera de París: *Jerusalén* (1847), que se basó en *Los lombardos*, una obra previa del compositor. *Las vísperas sicilianas* (1855) y *Don Carlos* (1867). Sin embargo, muchos estudiosos de Verdi consideran que la maestría en ese campo la alcanzó gracias a *Aída*, que no fue un encargo parisino. La corriente dominante durante buena parte del siglo XIX en la Ópera de París, una de las más importantes del mundo en ese tiempo, se denominaba

Gran Ópera, y se caracterizaba por los dramas serios en entornos históricos, la presencia de grandes multitudes sobre las tablas, las escenografías monumentales, y el amplio protagonismo del coro y el ballet, elementos que se aprecian claramente en el drama de *Aída*. Sin embargo, uno de los rasgos magistrales de la obra de Verdi es la alternancia fluida entre las escenas masivas y los momentos de intimidad en los que afloran los conflictos individuales de los personajes. Y la realiza con tal eficiencia y precisión que el musicólogo Julian Budden afirma que “*Aída* es la única Gran Ópera de la que es imposible cortar una sola nota”.

La ópera presenta una orquestación elaborada y una armonía audaz, que conviven con la abundancia melódica y la intensidad dramática que se despliegan en la partitura. El *Preludio* orquestal comienza con un tema sutil de los violines con sordina, que se asocia al personaje de



Aída. Y luego, las cuerdas graves ofrecen una nueva idea que representa a los sacerdotes. Estas dos melodías, que materializan dos elementos en conflicto dentro de la trama, reaparecerán varias veces a lo largo de la obra. Como se mencionó, los números masivos juegan un papel importante en esta ópera, y el pasaje más célebre de *Aída* se encuentra en la segunda escena del segundo acto: la *Marcha triunfal*, con la famosa fanfarria que tocan las llamadas ‘trompetas de Aída’, instrumentos de unos 150 centímetros de largo que Verdi mandó construir

especialmente para la ópera. Y en la misma escena se canta el admirado coro *Gloria all’Egitto*, que por algún tiempo fue adoptado como himno de esa nación africana.

Los personajes se enfrentan a solos espléndidos, como *Celeste Aida*, a cargo de Radamés, un pasaje temido por los tenores, no sólo por sus exigencias vocales, sino porque se debe cantar a escasos minutos de iniciada la función, sin el tiempo necesario para entrar en calor. *Ritorna vincitor* y *O patria mia*, a su vez, son momentos contrastados que muestran la versatilidad vocal y dramática que exige el personaje de Aída. En el primero de ellos, la protagonista invoca el triunfo de su amado, aunque ello signifique la derrota del reino de su padre y la devastación de su propia patria. En el segundo, teñido de la añoranza de Aída por la lejana Etiopía, la nostalgia es acentuada por las intervenciones de un oboe evocador.

Para fortuna de la historia de la música Verdi no cumplió su propósito de abandonar la composición de óperas una vez terminada y estrenada la partitura de *Aída*. En los largos años que aún tenía por delante, la pasión por Shakespeare, su autor favorito, lo llevaría de regreso al mundo lírico para cerrar su catálogo con dos nuevas obras maestras: *Otelo* y *Falstaff*.

Aída

Giuseppe Verdi (1813-1901)

Libretista **Antonio Ghislanzoni**

idioma **italiano**

Dirección musical

Yannick Nézet-Séguin

Dirección escénica

Michael Mayer

Angel Blue **Aída**
(soprano)

Judit Kutasi **Amneris**
(mezzosoprano)

Piotr Beczala **Radamés**
(tenor)

Quinn Kelsey **Amonasro**
(barítono)

Dmitry Belosselskiy **Ramfis**
(bajo)

Acto I

Egipto. Época de los faraones. En el palacio real de Menfis, el alto sacerdote Ramfis le cuenta a Radamés que Etiopía prepara otro ataque contra Egipto. Radamés espera ser escogido para liderar su ejército en la contienda. Está enamorado de Aída, la esclava etíope de la princesa Amneris, que es la hija del rey de Egipto. Radamés sueña que si obtiene la victoria en esta guerra podrá liberar a Aída y casarse con ella. Pero Amneris ama a Radamés y sospecha, celosa, lo que él siente por Aída. Un mensajero comunica al rey de Egipto, a los sacerdotes y a los soldados ya reunidos que

los etíopes están avanzando. Se anuncia que Radamés ha sido elegido para liderar al ejército y todos juntos entonan un himno patriótico. Sola, Aída se debate entre su amor por Radamés y la lealtad a Etiopía, su país natal, del que su padre, Amonasro, es el rey. En el templo de Vulcano los sacerdotes consagran a Radamés. Ramfis le ordena que proteja a su país.

Acto II

Etiopía ha sido derrotada y Amneris espera el regreso triunfal de Radamés. Cuando se aproxima Aída, la princesa pide a sus otros esclavos que se marchen para quedarse a solas con ella e intentar averiguar cuáles son sus verdaderos sentimientos hacia Radamés. Amneris le tiende una trampa emocional con una mentira. Le dice que Radamés ha caído en batalla y, después, le cuenta la verdad: que sigue vivo. La reacción de Aída confirma que ama a Radamés. Amneris, que está decidida a triunfar sobre su rival, se marcha para asistir a la procesión triunfal. A las puertas de la ciudad, Amneris y el rey observan las celebraciones y le ponen a Radamés la corona del vencedor. Hacen entrar a los etíopes capturados. Entre ellos se encuentra Amonasro, el padre de Aída, que hace señales a su hija para que no revele su identidad real. Radamés queda impresionado con la elocuente petición de clemencia por parte de Amonasro, y pide que se anule la pena de muerte impuesta a los prisioneros y que sean



liberados. El rey le concede su petición, pero mantiene a Amonasro en cautiverio. El rey declara que, en recompensa por su victoria, Radamés obtendrá la mano de Amneris en matrimonio.

Acto III

En la víspera de la boda, Amneris y Ramfis entran a rezar en un templo a orillas del Nilo. Mientras tanto, Aída, que está esperando a Radamés para reunirse en secreto con él, rememora con nostalgia su patria lejana. De repente, aparece Amonasro y le pide a Aída que muestre el sentido del deber con su tierra natal. Le hace prometer que va a averiguar a través de Radamés la ruta que piensa tomar el ejército egipcio para invadir Etiopía, que se ha lanzado de nuevo al campo de batalla. Amonasro se esconde al llegar Radamés, quien le asegura a Aída que aún la ama. Sueñan sobre su vida juntos y Radamés accede a huir con ella. Aída le pregunta por la ruta más segura para escapar juntos, y Radamés le dice que será la misma que tomará el ejército egipcio, y se la revela. Amonasro sale de su escondite y declara que ha oído el

secreto. Radamés entiende ahora que se trata de Amonasro, rey de Etiopía, y se desespera ante la gravedad de la situación. Aída y Amonasro intentan calmarlo. Entre tanto, Amneris, al salir del templo descubre la traición. Ramfis y unos guardias llegan para capturar a los tres personajes. El padre y la hija logran escapar, pero Radamés se entrega desconsolado.

Acto IV

Radamés va a ser juzgado como traidor. Cree que Aída está muerta, pero después se entera por Amneris de que sigue viva. Amneris se ofrece a salvarlo a cambio de renunciar a su rival, pero Radamés no acepta. Tras ser llevado ante los jueces, escucha en silencio sus acusaciones. Es condenado a ser enterrado vivo. Amneris ruega clemencia y luego maldice a los sacerdotes por negarse a cambiar el veredicto. Aída se ha escondido en la bóveda subterránea para compartir el destino terrible de su amado. Ambos se declaran su amor por última vez mientras Amneris reza en el templo por el alma de Radamés.



Angel Blue

La soprano estadounidense canta por primera vez el papel de *Aída* en el escenario del Met, en esta nueva puesta en escena de la ópera que reemplaza después de 36 años el tradicional montaje de Sonja Frisell. Blue debutó en el Met en *La bohème* de Puccini en 2017, y se ha convertido en estos años en una figura importante de las temporadas neoyorquinas. En 2021, el DVD de *Porgy and Bess* de Gershwin, realizado en el Met, con Blue en el papel protagónico femenino, obtuvo el Premio Grammy a la mejor grabación operática del año. En 2022 estuvo en el centro de una polémica, con voces en contra y a favor, cuando decidió cancelar su participación en *La traviata*, en el que sería su debut en la Arena de Verona, porque también estaba programada una versión de *Aída* en la que Anna Netrebko cantaría el papel principal con la cara pintada de negro. Blue considera que esta antigua práctica en el mundo operático es "Ofensiva, humillante y racista".

Estreno mundial

Teatro de la Ópera de El Cairo (Egipto),
24 de diciembre de 1871

Primera presentación en la
Ópera Metropolitana de Nueva York
12 de noviembre de 1886

Disonancias

En el largo historial de las representaciones de *Aída* hay por lo menos dos hechos singulares que involucran a dos grandes directores de orquesta italianos. Para el primero de ellos, *Aída* fue un punto de partida de su extraordinaria carrera. Para el segundo, la partida abrupta de este mundo. El Teatro Imperial de Río de Janeiro tenía programada una función de la ópera de Verdi el 30 de junio de 1886, que estaba a cargo de la Compañía Lírica Italiana. Por disputas internas se había producido un cambio inesperado de director y el público abucheaba sin descanso. Entonces, un joven violonchelista de diecinueve años, Arturo Toscanini, que conocía de memoria la partitura, salió de su lugar en la orquesta, subió al podio del director por primera vez y comenzó a labrar su leyenda. En contraste, el 20 de abril de 2001, el famoso director Giuseppe Sinopoli, de 54 años, se desplomó de repente y murió a causa de un infarto mientras dirigía un ensayo de *Aída* en la Ópera Alemana de Berlín, lo que supuso el truncamiento de su brillante carrera.

"Un viaje al Egipto faraónico que mezcla la tradición de Verdi con una visión contemporánea inigualable"

THE NEW YORK TIMES



"Aida regresa con una grandeza escénica deslumbrante y la fuerza vocal de la soprano Angel Blue"

OPERA WIRE

Horario de transmisión 12:30 pm

Duración 3 h 5 min



La hora de inicio de la función de la ópera está sujeta a la disponibilidad de la Metropolitan Opera.

El ingreso a la sala debe ser antes de la hora de inicio para no interferir con la función.

Para mejor apreciación del espectáculo, sugerimos no ingresar alimentos a la sala y apagar los equipos móviles.

Próximas funciones

FIDELIO

LUDWIG VAN BEETHOVEN (1770-1827)



MAR 15 12:00 M

LE NOZZE DI FIGARO

WOLFGANG AMADEUS MOZART (1756-1791)



ABR 26 12:00 M



@CINECOALT
WWW.CINECOLOMBIA.COM

BOGOTÁ
ANDINO
AV. CHILE
GRAN ESTACIÓN
UNICENTRO

CALI
CHIPICHAPE

MEDELLÍN
SANTAFÉ
VIVA

